

Tras las huellas de Gisbert. Su paso por el Jiloca y alrededores

Fabián Mañas Ballestín*
Francisco Martín Domingo**

RESUMEN. El presente artículo pretende dar a conocer una serie de obras recientemente identificadas en diversas localidades, la mayoría de la Comarca del Jiloca, del pintor Salvador Gisbert (1851-1912). La mayor parte de las obras localizadas se enmarcan en una cronología que va desde el año 1877 al 1886. Todas estas pinturas son de temática religiosa y se conservan en el interior de iglesias, ermitas y un convento, primando la pintura mural.

ABSTRACT. This article hopes to show some Works by Salvador Gisbert (1851-1912) which have been identified in different villages, most of them in Jiloca Region. Almost of the mural religious paintings were designed from 1877 to 1886 and they are located inside churches, chapels and convent.

* Doctor en Historia del Arte. Catedrático excedente de Escuela Universitaria y de Instituto de Bachillerato.

** Licenciado en Historia del Arte. Máster en Gestión del Patrimonio Cultural.



Foto 1. Lienzo de San Agustín. Burbáguena.

Salvador Gisbert (1851-1912), es un polifacético personaje y prolífico artista turolense que nació en la localidad de Blesa (Teruel). Comenzó a pintar con su tío, Santiago González, y es con éste con el que realizará muchas de las obras que se analizan en el presente artículo. Además de su faceta artística colaboró como periodista e ilustrador en diversas publicaciones periódicas de la capital turolense.

A Salvador Gisbert se le rindió justo homenaje en una exposición realizada en el año 1997, y que se pudo contemplar en el Museo Provincial de Teruel, en Calamocha y en el Museo Camón Aznar de Zaragoza. Fruto de esta exposición, comisariada por Concha Lomba, se editó el libro *Recuperar la memoria, SALVADOR GISBERT (1851-1912)*. Esta publicación es el referente al que hay que volver para consultar cualquier dato acerca del pintor, y el que seguimos para intentar aportar lo que, de nuevo, ha ido apareciendo. En dicha publicación se presentó el amplio abanico temático y técnico del trabajo del artista, así como una biografía en la que seguir los pasos de su trayectoria vital.

Tras haber comenzado a pintar de la mano de su tío, Santiago González, que había montado su taller en la localidad de Blesa (Teruel), parece que debió tener necesidad de un aprendizaje más académico, que sentara las bases de su forma de trabajar. Este aprendizaje lo realizó en Madrid, desde el año 1876 hasta el año 1878.

Posteriormente, a mediados de la década de 1880 se instalará definitivamente en Teruel, pero es entre estas dos fechas donde más obra ha aparecido en el valle del Jiloca. Se trata, por lo tanto, de su primera etapa como pintor. Su vinculación con la capital turolense comienza en el año 1881, debiendo establecer su residencia en la capital, ya que Jerónimo Lafuente en la Revista del Turia del 30 de agosto de 1881 hace referencia a dos cuadros suyos diciendo que Gisbert “*se halla entre nosotros desde hace pocos días*”. Esto no impedirá que realice constantes viajes a su pueblo natal y allá donde tenga algún encargo.

Su concepto de artista hizo que dejara plasmada su firma en la mayoría de sus obras, lo que ha hecho posible ir siguiendo sus pasos, para intentar completar el catálogo de su obra, lo cual a priori, resulta una tarea compleja y para el que este artículo no pretende ser más que una pequeña aportación. Además de la firma, en algunas ocasiones nos deleita con detalles como el tiempo de ejecución de la obra o curiosidades del momento como iremos viendo.

Las obras que aquí presentamos, como ya hemos señalado, son todas ellas de pintura religiosa, ya que se encuentran en el interior de iglesias, ermitas o conventos. El trabajo ha sido posible gracias a haber tenido la ocasión de recorrer diversas iglesias

de la Comarca del Jiloca y haber podido, por tanto, dar cuenta de diversas intervenciones en las que se aprecia la mano del pintor.

La mayoría de ellas son muestras de pintura mural, aunque también existen una serie de lienzos, algunos ya conocidos, pero que queremos reflejar como parte de esta etapa y ámbito geográfico.

Las primeras obras, por orden cronológico, de las que podemos dar cuenta corresponden a los años 1877 y 1878. Durante esta etapa todavía residiría en Madrid, pero parece que debió desplazarse por la zona del Jiloca para realizar trabajos en la localidad de Calamocha.

En 1877 realizó, junto con Santiago González, el monumento del Convento de San Miguel Arcángel de Calamocha.

En 1878 realizó pinturas murales en Calamocha, tanto en la ermita del Santo Cristo como en el Convento, además de la decoración de los pulpitos de las localidades de Bello y Navarrete del Río.

Desconocemos si todos estos trabajos fueron llevados a cabo durante algún periodo vacacional o bien dejó la capital a principios de 1878. Aunque pese a que el tiempo de realización de estas obras resulta muy escaso, su estancia en el valle del Jiloca parece haber sido más prolongada.

El año de 1879 será uno de los más prolíficos en cuanto a obra del autor localizada por la zona del Jiloca, trabajando en las localidades de Calamocha nuevamente, donde realizará las pinturas murales de la Flagelación y del Descendimiento en la ermita del Santo Cristo, el retablo de San Pedro en la iglesia parroquial y el órgano del convento de las monjas concepcionistas franciscanas.

Pero estos trabajos no requerirían excesivo tiempo, por lo que también se conocen de ese mismo año los lienzos de San Agustín y San Ramón Nonato ubicados en la iglesia parroquial de Burbáguena. Estos lienzos, al no requerir su presencia física, los debió ejecutar en su localidad natal de Blesa, como así consta en la firma de uno de ellos.

Las siguientes obras que dejó firmadas corresponden al año 1881, trabajando en el monumento del Jueves Santo de San Martín del Río, la pintura de Santa Bárbara del retablo mayor de Tornos, y realizando la de San Roque el año siguiente. También estuvo en la localidad de Villanueva de Jiloca, donde ejecutó las pinturas murales que decoran la ermita de la Virgen del Rosario. Además se le documenta obra en Báguena ese año y el siguiente.

Hay que esperar hasta el año 1885 para encontrar a nuestro artista firmando nuevas obras por la zona, en este caso un óleo en la localidad de Monreal del Campo. Se conserva el lienzo de San Abdón y San Senén, procedente de la ermita de los Santos, ya desaparecida. Posteriormente, en 1895, realizó otras obras en la misma localidad, en este caso, en la ermita de San Gregorio.

En 1886, ya fuera del valle del Jiloca, efectúa la decoración de la pintura mural de la iglesia parroquial de Huesa del Común.

Quedan sin embargo varias obras sin datar, que bien podrían cubrir los huecos que deja esta biografía artística, como son las obras de las localidades de Valdehorna, los retablos de Villanueva de Jiloca, así como las pinturas murales y lienzos de la localidad de Villarquemedo.

Mostramos a continuación las obras conservadas en cada localidad.

Calamocha

Convento de San Miguel Arcángel

Monumento del Jueves Santo

Uno de los edificios en los que más trabajó nuestro autor es el convento de religiosas de la localidad. En él realizó el Monumento del Jueves Santo, en 1877, según se lee en el reverso de uno de los bastidores: “*Se hizo este monumento año 1877, y se pintó por Santiago González y J.M. Salvador Gisbert: siendo abadesa la madre sor Manuela Fuertes. A expensas de los devotos de esta santa comunidad*”. Este monumento, que se conserva desmontado en el interior del convento, ha sido estudiado brevemente en otra publicación del año 2000 que, sobre los autores, escribió uno de los que suscribe¹. Por ello no se va a entrar en su descripción pormenorizada, simplemente se trata de hacer notar que hablamos de un trabajo en colaboración entre Santiago González y Salvador Gisbert. Entendemos que en esta colaboración el primero de los artistas realizaría el armazón, y las pinturas estarían a cargo de Gisbert.

Gisbert también realizó el púlpito, la pintura mural de la bóveda del presbiterio y la pintura que adorna el órgano del citado convento.

(1) Mañas Ballestín, Fabián. (2000). Santiago Gonzalez. Artista polifacético, *Xiloca* 26.

Púlpito

Ya sabíamos de su intervención en el púlpito del convento; en el se representa a Sor M^a Jesús de Ágreda, concepcionista franciscana, y a San Bernardino, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua y San Buenaventura, todos ellos frailes franciscanos. Cada uno de esos personajes ocupa un paño del polígono de la planta del púlpito. Gisbert presenta las figuras como si de esculturas se tratase, apoyadas en ménsulas. El resto del paño lo decora con motivos jaspeados. Deja su firma en dos de las ménsulas ficticias: en la de sor M^a Jesús de Ágreda se lee “*Salvador Gisbert los pintó*” y en la de San Bernardino pone “*1878, 3 horas*”. Imaginamos que las tres horas fueron lo que le costó realizar este paño y no el púlpito íntegro.

Órgano

No terminan aquí las intervenciones en el citado convento, ya que en el año 1879 junto con Santiago González participa en la restauración del órgano. Éste había sido construido por el organero de Argente Juan Mange en 1774. Tal como recoge Jesús Gonzalo López en su obra *Catálogo de Órganos Históricos en Teruel*², en el interior del secreto aparecen también los nombres de la restauración realizada en 1879 y se lee: “*Se restauró y pintó este órgano año 1879 por Santiago González y Pascual, y Salvador Gisbert. Siendo Abadesa la R^a M. Sor Manuela Fuertes*”. Pensamos que lo más probable es que Gisbert se ocupase de la decoración mientras que González se ocuparía de la restauración de los mecanismos de funcionamiento del mismo.



Vista de la pintura mural de la iglesia de San Miguel Arcángel del convento de Calamocha.

(2) Gonzalo López, Jesús. (2012) *Catálogo de órganos históricos en Teruel*, pág 97-105. Gobierno de Aragón.

Pintura mural

No sabemos exactamente en qué año, pero podría pensarse que en uno de los dos (1878-1879), realiza la decoración de la bóveda del presbiterio de la propia iglesia conventual. Se trata de un ábside poligonal con lunetos, en cuyos arcos dibuja un fondo de grisallas con motivos vegetales y angelotes en torno a un motivo mariano en cada paño. La bóveda se distribuye alrededor del anagrama de María, que se presenta en la parte central, rodeado de una corte de ángeles, algunos de los cuales sustentan elementos alusivos a la Virgen (rosas, azucenas, palma...). Gisbert deja su firma en al menos dos lugares, imperceptibles a simple vista, uno de ellos es la sombra de un ángel y otro en la parte central de la bóveda junto a la nave.

Ermita del Santo Cristo del Arrabal

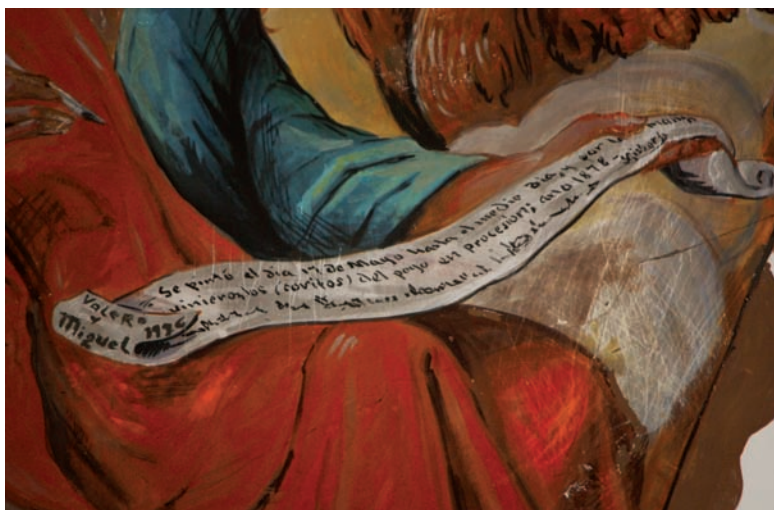
Es otro lugar que Gisbert trabajó en años sucesivos. Hasta la fecha se conocían los paños laterales del altar mayor, con dos murales uno del Descendimiento y otro de la Flagelación, realizados en el año 1879. Nuestra sorpresa fue comprobar que el año anterior había pintado las pechinas de la misma ermita.

Las pechinas del tambor representan a los cuatro evangelistas, uno en cada pechina como suele ser habitual, de cuerpo entero sobre una serie de nubes que les sirven de apoyo. Gisbert dejó su firma en alguno de ellos, pero no solo deja su firma, sino que también deja constancia del tiempo de realización de la obra y del día de la misma.

Así podemos leer en el lomo del libro de San Lucas “Hoy 22 de mayo. S. Gisbert”, dejando constancia del día de realización de la pechina. Ese mismo día pintó la de San Marcos, dejando en el mismo lugar la inscripción de “22 de mayo”. No es de extrañar la pronta realización de estas pinturas, ya que como podemos ver en otras de sus obras de la misma localidad también plasma la rapidez de realización de las mismas. Así en la filacteria que sostiene San Juan nos da todavía más información con la siguiente inscripción: “*Se pintó el día 17 de Mayo hasta el medio día, y por la mañana vinieron los (curitos) del Poyo en procesión, año 1878. S. Gisbert*”.

Esta curiosa anotación nos indica que el día de realización de la obra coincide con la romería que hacen los miembros de la cofradía de la Sangre de Cristo de la vecina localidad de El Poyo del Cid a la ermita. Si miramos el calendario de ese año vemos que se trata del tercer viernes de mayo, lo cual coincide con la fecha de la celebración, ya que esta romería tenía lugar por entonces el tercer viernes de mayo, habiendo sido cambiado el día de la romería al tercer domingo del mismo mes desde el año 1978³.

(3) Agradecemos a Vicente Escura Polo la información proporcionada sobre la Cofradía de la Sangre de Cristo y las fechas de cambio de la romería.



Detalle de la filacteria de San Juan, en la pechina de la ermita del Santo Cristo de Calamocha.

Para añadir mayor verosimilitud al asunto hay que referir que a estos cofrades se les conoce popularmente como “Curitos”, tal y como refleja Gisbert.

El paso del tiempo y el incendio sufrido en el año 1904 hicieron que tanto las pechinas como las pinturas murales de los laterales hayan sido restauradas en al menos dos ocasiones. La primera actuación se hizo en 1915, firmando “Reconstruidos su hijo, 1915” en el lienzo de la Flagelación. Posteriormente en el año 1976, se vuelven a retocar tanto los murales laterales como las pechinas por Valero Rando Sánchez y Miguel Germes.

Los dos grandes murales de los paños laterales miden algo más de tres metros de alto por casi dos y medio de ancho. Tras las citadas restauraciones se conservan bastante bien.

La escena del Descendimiento representa el momento en el que José de Arimatea y Nicodemo, ayudados por un hombre y una mujer bajan el cuerpo de Cristo con un gran sudario de la cruz. Otro grupo está formado por las tres Marías: María Magdalena, que besa el pie de Jesús, sin duda la figura mejor conseguida, la Virgen María en oración, en el centro, y María Cleofás a su espalda. Un fondo de nubarrones enmarca la escena que pretende transmitir dolor y la tristeza, junto al realismo de los detalles del proceso de la Crucifixión: martillo, tenazas, clavos, corona, esponja... y la jofaina en la que se lee: “Pintado en tres días.” La firma “S Gisbert” en trazos rojos se ve en el ángulo inferior izquierdo.

La Flagelación. Cristo en el centro, con un gran nimbo luminoso, con las manos atadas a una columna, es azotado por tres verdugos en presencia del prefecto y un soldado con gran lanza. La escena se desarrolla en el interior de un salón con muros y arco de sillares, con detalles realistas de la lanza, espada y leños en el suelo. La firma "S Gisbert 1879" se ve en el ángulo inferior derecho.

Esta escena se repite con el mismo escenario, idéntica composición y parecidos personajes en un lienzo de la capilla del Santo Cristo de la Iglesia de Villarquemado.

Iglesia Parroquial de la Asunción.

Otra de las obras realizada por Gisbert en la localidad de Calamocha es el altar de San Pedro conservado en la Iglesia Parroquial de la Asunción. Dicho altar fue debido de nuevo a la colaboración con Santiago González. Éste debió ocuparse de la parte arquitectónica del mismo con una estructura de obra para las columnas y entablamentos, mientras que Gisbert pintó los dos lienzos que decoran el altar, uno de gran tamaño de San Pedro y otro en el ático de San Francisco de Asís. Esta obra fue analizada detalladamente por Sergio Gisbert León en *Recuperar la memoria. SALVADOR GISBERT (1851-1912)*⁴, por lo que se prescinde de su descripción y valoración.

Navarrete del Río

En la iglesia parroquial de Navarrete del Río diseñó en el año 1878 el púlpito. Presenta planta poligonal, disponiendo paños de pintura mural en cada lado, con las imágenes de los cuatro evangelistas y la de Cristo en la parte central. Estas imágenes presentan forma ovalada, teniendo el mismo tratamiento que las del convento de Calamocha, disponiendo de ménsulas ficticias sobre las que se disponen los personajes. El resto del púlpito se presenta igualmente con decoración de imitación de mármoles. Gisbert firma en dos sitios, pone las iniciales en el libro de San Lucas y en el libro de San Juan se puede ver "*Se pintaron el año 1878 por José María Salvador Gisbert de Blesa*".

Bello

El mismo año, en 1878, realizó otro púlpito más, en la iglesia parroquial de la localidad de Bello. Presenta una decoración más sobria que en otros casos, con imitación de mármoles insertando un tondo en cada paño donde representa a los evangelistas flanqueando la figura de Cristo, todos ellos de medio cuerpo.

(4) Gisbert, Sergio. (1997) *Recuperar la memoria*, Salvador Gisbert (1851-1912) pp 47-51. Obra social Ibercaja, Museo de Teruel.



Púlpito de Navarrete del Río.

Elige para firmar de nuevo el libro de San Juan: “*S Gisbert*”, mientras que la fecha la ubica en el libro de San Marcos: “*año 1878*”. Es posible que el deterioro o alguna intervención nos impidan leer algún detalle más, ya que la firma está en la parte inferior, pero el texto del resto del libro se encuentra deteriorado.

Burbáguena

Durante el siguiente año, en 1879, llevará a cabo más obras conservadas en nuestra zona. Se trata de dos lienzos de tamaño medio (97 x 70 cm) con las imágenes de San Agustín y de San Ramón Nonato respectivamente. Al tratarse de obras en lienzo las realizó en su localidad natal, dejando constancia del lugar en el lienzo de San Ramón, mientras que en el otro plasma la fecha.

Lienzo de San Agustín. Presenta al santo con alba, capa pluvial y la mitra de obispo con el corazón en llamas en su lado izquierdo. Lleva un libro abierto en su mano izquierda y la pluma en la derecha. Con el pie izquierdo pisotea un libro en el que se lee: “*MANES*”, nombre del filósofo persa fundador de la doctrina maniquea. La escena se desarrolla en el interior de un edificio con un gran ventanal a través del cual

se ve el paisaje lejano de montañas y una población. En el ángulo inferior izquierdo aparece la inscripción: “S. *Gisbert/1879*”.

Lienzo de San Ramón Nonato. El santo viste hábito de mercedario con el escudo de la orden, y la manteleta de color púrpura de cardenal, así como el capelo en el suelo y una cadena colgando. Luce en la mano derecha una custodia, su atributo personal, y un ángel sustenta la palma del martirio con las tres coronas. A través de un ventanal se ven los edificios de una ciudad. En el ángulo inferior derecho aparece la inscripción: “S. *Gisbert/Blesa*”.

Valdehorna

Más alejado del valle del Jiloca se encuentra la localidad de Valdehorna. Aquí trabajó Santiago González en el altar mayor entre 1861 y 1866, periodo en el que dirigía las obras de reconstrucción de la Iglesia que había sido dañada por un rayo. El retablo mayor no se pintó hasta 1880, momento en el que se debió de pintar también el púlpito y el baptisterio, y acaso el retablo de Santa Teresa, que muestra las características de los retablos de González. Parece probable que Salvador Gisbert colaborase con su padrino en la realización de las pinturas; sin embargo no dejó firma alguna.

Villanueva de Jiloca

Volviendo al valle del Jiloca, en la localidad de Villanueva de Jiloca encontramos varias obras de Gisbert. En la iglesia parroquial realizó varios lienzos que se integran dentro de los retablos de obra de La Dolorosa y de San Gregorio Magno. Se trata de lienzos clavados ocupando las hornacinas. En el primero se ubica en el ático un lienzo de Santa Elena. En el segundo tres lienzos con la representación de Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo de Guzmán y San Ramón Nonato. Podemos ver la firma de Gisbert en el lienzo de Santo Tomás, en este caso con la abreviatura de “SG”.

De toda la pintura de Gisbert que hemos localizado en edificios religiosos, donde más libertad tuvo es en la realización de las pinturas murales de la ermita de la Virgen del Rosario. Se trata de un edificio que está al borde del colapso arquitectónico y cuyas pinturas son las que en peor estado de conservación hemos encontrado de todas las visitadas.

En los paños de los muros laterales presenta cuatro escenas de gran tamaño que son:

- La Virgen entrega el Rosario a Santo Domingo de Guzmán,
- La compra de la imagen de la Virgen del Rosario en el puerto de Valencia,



Lienzos de los retablos de Villanueva de Jiloca.

- La Virgen del Rosario socorre a los vecinos de Villanueva de los efectos del Huracán, y
- Los favores que concede la Virgen del Rosario a quienes le rezan.

Estas pinturas fueron analizadas en el trabajo ya citado de F. Mañas (2000), por lo que no vamos a entrar en detalles.

Temáticamente, al ser temas locales (exceptuando la entrega del rosario) y no existir una iconografía reglada, Gisbert introduce personajes populares y una indumenta-



Dos de las escenas de la ermita de la Virgen del Rosario.

ria contemporánea, pudiendo acercarse más a esa faceta del costumbrismo que tan presente está en otras obras suyas fuera del ámbito religioso.

Además de estos paños murales también realizó el resto de pintura que ornamenta la ermita, con símbolos marianos y decoración de motivos vegetales. Parece que toda la pintura mural de la ermita la ejecutó el mismo año, 1881.

Tornos

En ese mismo año parece que trabajó en la localidad de Tornos, en dos pinturas que ornan el retablo mayor. Posiblemente se trate de una adaptación del retablo anterior por parte de González, al igual que habría hecho en Valdehorna. Gisbert pintó para este retablo dos lienzos que se encuentran clavados en los laterales, el de Santa Bárbara y el de San Roque. Utiliza la iconografía clásica para ambos, de cuerpo entero San Roque, con un ángel a los pies señalando la herida y el perro a su lado. Santa Bárbara se dispone delante de la torre. En ambos dispone una cartela en la parte inferior del lienzo con los nombres de los santos.

Dejó su firma en los ángulos inferior izquierdo de cada uno. En el de Santa Bárbara se lee claramente “S. Gisbert 1881” mientras que en el de San Roque parece leerse “SG 1882”.



Retablo mayor de Tornos.

San Martín del Río

Conocido es también del año 1881 el monumento del Jueves Santo, realizado para la iglesia parroquial de San Martín del Río. Este monumento se coloca cada año, delante del retablo mayor, para los actos religiosos del jueves al sábado santo. En el reverso de uno de los bastidores se lee: “*Se hizo este Monumento siendo Cura Párroco de esta Iglesia el Presbítero D. Rafael Cabeza, año 1881. Por Santiago González y Salvador Gisbert*”. Este monumento fue descrito detalladamente por Fabián Mañas en el citado artículo, al cual debe remitirse el lector.

El monumento tiene marcado estilo neogótico y rico colorido, y en él se advierte el trabajo conjunto de ambos artistas.



Monumento de San Martín.

Báguena

En 1881 realiza la pintura del retablo de la Virgen de la Soledad, bajo la torre. Se trata de un retablo realizado de obra al que se le da una decoración imitando mármol, similar a otros retablos que conocemos del autor, como podría ser el de San Pedro de Calamocha. Desconocemos si en este caso también participaría González o si fue otro el artífice de la obra.

JM. Carreras documenta también que en el año 1882 “se hicieron unas gradillas con los símbolos de la eucaristía destinadas a las minervas”. No hemos localizado a que puede hacer referencia esta cita, desconociendo el retablo para el que se realizaron.

Villarquemado

En esta localidad Gisbert realizó la pequeña Capilla del Santísimo Cristo del Consuelo, ubicada en el lado izquierdo de la cabecera de la parroquial, se encuentra cubierta con cúpula sobre tambor. El acceso a la capilla se hace por un arco de medio punto que se localiza bajo un tondo con un lienzo de la Oración en el Huerto. En el intradós del arco hay una decoración de motivos vegetales y geométricos, mientras que en las pilastras aparecen dos ángeles con atributos de la pasión.



Escenas de la Flagelación de Cristo. A la izquierda la Ermita del Santo Cristo de Calamocha, a la derecha la de Villarquemado.

Ya en el interior de la capilla se ubican dos grandes lienzos de 170 x 150 cm que representan las escenas de la Flagelación y el Entierro de Cristo.

Se trata de una composición muy pareja a la de la ermita del Santo Cristo de Calamocha, donde a los laterales del retablo del Calvario se presentan dos murales uno de ellos de la Flagelación y otro del Descendimiento. Las dos obras de la Flagelación, la de Calamocha y la de Villarquemado presentan una composición casi simétrica, en la que las diferencias son de pequeños detalles.

El otro lienzo presenta el Entierro de Cristo. José de Arimatea y Nicodemo, amigos de Jesús, transportan su cuerpo hasta el sepulcro, en presencia de una figura femenina con el nimbo de santidad, que bien pudiera representar a Santa María Magdalena. En un lateral las otras dos figuras— la Virgen María y San Juan— se funden en un abrazo. Para esta representación se sigue la versión del evangelio de San Juan.

Estas pinturas pertenecen también a la mano de Gisbert. Hemos localizado la firma en ambos, de forma casi imperceptible, con la “SG” inserta en un círculo. Por el momento desconocemos la fecha en la que se realizó el conjunto.

Monreal del Campo

En esta localidad conocemos que intervino en varias de las ermitas que existían en la localidad. En la iglesia parroquial se conserva un lienzo de San Abdón y San Senén fechado en el año 1885. Éste lienzo debió, según apunta J.M. Carreras pertenecer a la desaparecida ermita de los Santos de la localidad⁵. Presenta una iconografía clásica, si bien los rostros de ambos sí que parecen tomados de esos apuntes que realizaba de personajes populares de los pueblos por los que estaba.

Posteriormente también realizó al menos otras dos obras, en este caso para la ermita de San Gregorio, en el año 1895. Esta ermita se concibió como enterramiento de una de las familias nobiliarias de la localidad, siendo propiedad de D. Miguel Mateo de Gilbert y de Dña. Carmen Dolz del Espejo.

En 1895, tras la destrucción de la ermita anterior, acordaron levantar una nueva. Se inauguró el 30 de septiembre de 1895, siendo cura párroco Juan Sancho. El retablo era de San Gregorio y a los dos lados se situaban dos lienzos de la Virgen y de San Miguel debidos “*al hábil pincel del señor Gisbert de Teruel*”⁶.

(5) VV.AA, Historia de Monreal del Campo. (2006), CEJ y Ayuntamiento de Monreal, Pág. 279

(6) Agradezco a Serafín Aldecoa Calvo la referencia documental de estas obras. Son datos conservados en el Archivo Parroquial de Monreal del Campo.

Lamentablemente no hemos podido constatar si estos lienzos se conservan todavía, lo cierto es que la ermita se abandonó y se encuentra en estado de ruina, restando las paredes perimetrales, pero sin cubierta, aunque sin duda su interior se debió vaciar a tiempo, por lo que es posible que estas obras se conserven todavía.

Huesa del Común

Más alejado del valle del Jiloca, pero muy próxima a su localidad natal se encuentra Huesa del Común. Una de las sorpresas mayores al visitar las iglesias de nuestra zona fue la visita de la iglesia de Huesa del Común. A pesar de ser una iglesia que se quemó en la guerra, sorprende la decoración mural que reciben tanto las naves como las capillas laterales.

La Iglesia parroquial de San Miguel, fábrica de mampostería, fue construida en 1609. Tiene tres naves, cubierta la central con bóveda de medio cañón con lunetos y las laterales con cúpulas baídas. Está decorada con pinturas que recuerdan esgrafíados del siglo XVII, aunque parecen realizadas en el XIX por Salvador Gisbert. En un tondo del coro aparece una cartela con la siguiente inscripción: “Se pintó esta iglesia Año 1886 siendo regente Dn Silverio Pascual. SG” (Firma de Salvador Gisbert)



Lienzo de San Abdón y San Senén conservado en la Iglesia Parroquial de Monreal del Campo.



Inscripción con los detalles de la realización de las pinturas de la Iglesia de Huesa del Común.

Silverio Pascual podría estar emparentado con Gisbert, ya que Santiago González era Pascual de segundo apellido, y seguramente sería de Blesa como éste, localidad próxima a Huesa del Común.

Sabemos de otras obras de Gisbert en las que realiza decoración mural de todo el templo, como en la Iglesia de San Pedro de Teruel. También es el caso de la ermita de la Virgen del Rosario de Villanueva de Jiloca y la iglesia del Convento de Calamocha como hemos visto.

La decoración de toda la iglesia despliega un amplio abanico de temas decorativos: motivos vegetales de tradición barroca, motivos geométricos o bóvedas estrelladas. La decoración figurativa la reduce a las partes centrales de los tramos donde se ubican decoraciones de querubines o motivos de pinjantes.

La bóveda central de medio cañón con lunetos aparece toda ella decorada con motivos vegetales, con diferentes colores en cada tramo, combinando a su vez los lunetos con diferentes colores.

El primer tramo, sobre el coro, se decora con motivos en blanco sobre fondo amarillo, dejando el espacio central ocupado por dos angelotes con una filacteria en la que pone "*quis sicut deus*". El resto de tramos muestra una combinación parecida, en la que van alternando otros motivos centrales como son un ángel en el segundo tramo, un motivo imitando un florón en el tercero, el escudo de la localidad en el cuarto, dos cabezas de ángel en el quinto, otro florón en el sexto y sobre el último tramo, en el presbiterio, una custodia.

Decora también los paños de la nave central, hasta la altura de las basas de las pilas-tras, estas con una decoración uniforme en todas ellas que sube hasta el intradós de los arcos fajones.

Las bóvedas de las naves laterales también se individualizan, pudiendo ver motivos de jarrones y flores en diversas variaciones, una bóveda estrellada, motivos centrales como un sol, un ángel sustentando capelo de cardenal, etc.

En definitiva se trata de una gran variedad temática de elementos figurativos. Destaca uno de ellos por alojar el escudo de la localidad, con una bota y dos torres.

El conjunto no se encuentra en muy buenas condiciones, habiendo sufrido humedades procedentes de la cubierta que ha hecho que algunas de las capillas laterales hayan perdido su decoración casi por completo. A esto hay que sumar que la ocupa-



Vista interior de la Iglesia parroquial de Huesa del Común y diferentes detalles de la decoración empleada.

ción durante la Guerra Civil hizo que algunos de los motivos centrales de las bóvedas se utilizasen como diana.

Conclusiones

Lo que sabemos de la biografía de Salvador Gisbert es que comenzó trabajando con su tío Santiago González hasta que se marchó a Madrid en el año 1876, donde estuvo hasta el año 1878. Tras su vuelta vivió algún tiempo de nuevo en Blesa, pero debió instalarse en la capital turolense en el año 1881, desde donde realizó constantes viajes hasta diferentes localidades donde le surgían encargos, siguiendo trabajos que pensamos llegaban a través de González.

Posteriormente, a mediados de la década de 1880, consigue estabilizarse laboralmente pasando a ser delineante para la Diputación Provincial de Teruel, a lo que sumó otras actividades como el periodismo y ser miembro de la Junta Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Teruel e incluso dedicarse a la enseñanza desde principios del siglo XX.

Todas estas actividades le exigían una gran dedicación, por lo que no dispondría del tiempo necesario para seguir realizando trabajos itinerantes con lo que ello acarrea.

Pensamos además que Santiago González, nacido en 1814, quizá habría fallecido en estas fechas de finales de siglo, por lo que Gisbert habría quedado sin ese “representante” que le conseguía los trabajos.

Lo cierto es que una vez se asienta en la capital turolense sus desplazamientos debieron ser menos frecuentes y las obras que realiza son lienzos que no requerían su presencia física en las localidades, como es el caso de las obras de Monreal del Campo.

Hay que pensar que las obras que hemos encontrado son fruto de la visita de una serie de iglesias de diferentes localidades, pero que no se han podido visitar todas las iglesias del Valle del Jiloca. Sin duda si se completa el inventario de Patrimonio Eclesiástico aparecerán nuevas obras de Salvador Gisbert.